

La envidia de los griegos. Aspectos de la memoria en la primera historiografía

CAMPOS DAROCA, Javier
Universidad de Granada

Abstract

This paper deals with the Herodotean conception of the task of history. One aspect thereof deserves special attention: envy as obstacle to praise and the risk that envy will evade the deserved praise of the hero.

La moderna investigación historiográfica sobre Heródoto ha puesto de manifiesto la extensa deuda de este autor con la tradición épica. En primer lugar están los procedimientos compositivos que organizan, si bien de manera deficiente, el conjunto de las *Historias*. Según Immerwahr,¹ cuando Heródoto escribe su monumental obra no puede atenerse a modelos narrativos en prosa, por lo que recurre a la adaptación de la ya consagrada tradición épica.² Por otro lado, ya el complejo proemio con el que se abren las *Historias* se organiza en torno a una idea cuya raigambre en la epopeya es bastante clara. Las perplejidades a las que ha dado lugar su interpretación se derivan esencialmente de los intentos por desentrañar en el proemio claves temáticas que permitan concluir acerca de la unidad/disparidad de la obra. En realidad, se trata más bien de una declaración de métodos e intenciones; la inadecuación entre las indicaciones temáticas y el texto que pretenden glosar es rasgo bien conocido de la literatura griega arcaica.³

En esta presentación de las finalidades de su propia actividad podemos detectar una continuidad notable entre la función del poeta épico y la del flamante historiador. En efecto, también Heródoto pretende, bien que sin referencia a una instancia garante como es la Musa, asumir el cometido de mantener viva la memoria de los grandes hechos de los hombres, griegos y bárbaros.⁴ Que Heródoto rivaliza aquí con Homero

1. IMMERWAHR, H., *Form and thought in Herodotus*, Cleveland Ohio 1966 (reimpr. Atlanta Georgia 1986), pp.11-12.

2. Un tratamiento de los aspectos compositivos en Homero y Heródoto puede verse en LANG, M., *Herodotean narrative and discourse*, Cambridge Massachusetts-London 1984.

3. Cf. IMMERWAHR, *op. cit.*, p.17.

4. CALAME, C., "Erodoto: discorso storico o racconto letterario?", incluido en *Il racconto in Grecia*, Roma-Bari 1988. Calame trata sobre todo la presencia del autor en el texto a través de marcas enunciativas en conexión con la evolución en la literatura griega hacia una autonomía del autor con respecto a

es algo reconocido actualmente por no pocos autores,⁵ entre los cuales destacamos aquí a Nagy.⁶ La analogía no responde a una imitación de Homero por parte de Heródoto, sino a una tradición alternativa en prosa, en la que se continúa la función elemental de celebrar y librar del olvido las hazañas de los grandes hombres. Más concretamente, la visión de Heródoto acerca de su propia actividad se aproxima notoriamente a la que encontramos en grandes poetas corales como Baquílides o Píndaro. Entre la hazaña y el discurso que la celebra y lo hace público existe una complementariedad indisociable: "...the great deeds are already being literary *apodekthénta* "publicly displayed"... because they are in process of being retold in the medium of Herodotus". La tradición que distingue Nagy es la de los *lógiōi*, de los que Heródoto se hace eco desde el comienzo de las *Historias* y entre los que él mismo se sitúa. El conjunto de las oraciones finales que describen los propósitos de Heródoto equivalen en definitiva, según Nagy, a la creación de una gloria inmortal *kléōs áphthiton* para los grandes hechos realizados por griegos y bárbaros.

Si la alabanza es el agente fundamental de la memoria, los peligros del olvido vienen de la mano de la desaprobación y el silencio. La desaprobación expresada a través de la invectiva, el escarnio y la sátira tienen el efecto de oscurecer los grandes hechos y sumirlos en el olvido. En esta polaridad reconoce Detienne la duplicidad y ambivalencia fundamental de la representación "mágica" y "eficaz" de la palabra poética entre los griegos.⁷ Lo importante es que se trata de una antítesis tematizada de manera recurrente por toda la tradición "encomiástica" a partir de un fondo común de expresiones e imágenes.⁸ Con los términos de *νείκος*, *ἔρις*, *ἔχθος*, *φθόνος*, se designa en esta tradición la invectiva como frustración de las pretensiones del poeta. En particular nos interesa el término "envidia" *φθόνος*. Desde el punto de vista del poeta que canta la victoria, la invectiva no puede tener otra explicación que la envidia ante la grandeza del héroe. Es así como se nos presenta tematizada la función de la poesía escóptica en la figura sombría del poeta yámbico que se "ceba" en la maledicencia (Pi. P. II 55-6).⁹ La épica conoce igualmente un personaje ridículo en el que es característico el reproche y el comportamiento desvergonzado: Tersites, el peor de los aqueos, cuya desatinada intervención en la asamblea de los guerreros responde precisamente a su función bufonesca en el ejército aqueo. El mismo nombre, según Nagy, alude a un rasgo definitorio de su carácter: la osadía.¹⁰

instancias externas de inspiración (Musa). En el caso de Heródoto, los *lógoi* retoman en cierta medida la función de la musa inspiradora.

5. HARTOG, F., *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, Paris 1980.

6. NAGY, G., "Herodotus the logios", *Arethusa* 20 (1978), pp. 175-184.

7. DETIENNE, M., *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, Madrid 1981. (ed. francesa, Paris 1967), pp. 39 ss.

8. NAGY, G., *The best of the Achaeans. Concepts of the hero in archaic Greek poetry*, Baltimore-London 1979.

9. Vd. VALLOZZA, M., "Il motivo dell'invidia in Pindaro", *QUCC N. S.* 31 (1989), pp. 13-30, donde se resume la abundante bibliografía sobre este motivo en Píndaro.

10. *tharsos*, cf. B. XIII. 199 *θερσεπής φθόνος*.

Para Heródoto, los peligros del olvido siguen vigentes en términos que pueden continuar el paralelismo ya trazado con la poesía encomiástica. En efecto, la sombra que proyecta la envidia hace peligrar el reconocimiento de los grandes hombres y sus hazañas. Vamos a ilustrar esto con un par de pasajes de las *Historias*.

El primero concierne a la compleja figura de Temístocles. Tras la batalla de Salamina y la retirada de los Persas, los griegos no consiguen ponerse de acuerdo acerca de a quién corresponde la mayor distinción por la victoria, aunque sí coinciden en otorgar el segundo lugar a Temístocles. La envidia, sin embargo, impide que la decisión se sancione. Con todo, Temístocles consiguió en toda Grecia el renombre y la merecida fama de ser el hombre más sagaz entre los griegos. El escaso reconocimiento por parte de los que combatieron en Salamina lo lleva a Esparta, donde consigue por fin los honores merecidos: “los espartanos concedieron a Euribíades el premio, una corona de olivo, pero el de la sagacidad y astucia lo recibió Temístocles, y también una corona de olivo”. Tras haberle concedido honores inusitados, “tan solo a éste, por lo que sabemos, dieron escolta los espartiatas”. De vuelta a su patria Temístocles tiene que sufrir la envidia de Timodemo de Adifna: “de los enemigos de Temístocles, por lo demás de escaso renombre, enloquecido por la envidia (καταμαργέων φθόνῳ) injuriaba (ἐνείκεε) a Temístocles echándole en cara su marcha a Lacedemonia; que los honores recogidos de los Lacedemonios habían sido gracias a Atenas y no por sí mismo. Como no paraba Timodemo de repetírselo, le contesta: “Mira, así son las cosas: ni yo habría sido honrado de esta forma si fuera belbinita ni tú si fueras ateniense.”¹¹

Que el tema de todo el pasaje es el *phthónos* es algo que ya reconoció Immerwahr.¹² Pero lo relevante es que el conjunto de términos que confluyen en el pasaje se cuentan entre los que Nagy enumera para la tradición de la presentación descalificadora de la poesía escóptica.¹³ Un enemigo (ἐχθρός) del héroe que, a decir de Heródoto, no tiene nobleza alguna (ἄλλως δὲ οὐ τῶν ἐπιφανέων ἀνδρῶν); el motivo es exclusivamente la envidia (φθόνῳ) que lo hace desvariar (καταμαργέων) y descalificar con reproches (ἐνείκεε) al héroe. Mazarino observa con agudeza acerca de este pasaje: “*katamargéon* richiama il Margite sciocco di Omero; questo avversario de Temistocle... non é un aristocratico, é un Tersite qualunque, ribelle a Odiseo”.¹⁴ Este desconocido personaje irrumpe tan solo una vez en las *Historias* para asumir la función del Tersites homérico. A esta coincidencia de expresión corresponde una temática: el propósito de Timodemo es, en definitiva, acabar con la gloria de Temístocles aduciendo que el ateniense se arroga los honores de una hazaña que realizó su patria. Más interesante todavía es que el nombre de Timodemo tiene todos los visos de ser parlante: aparentemente, su ataque a Temístocles se hace para honrar al pueblo de Atenas.¹⁵

11. VIII 124-5.

12. *Op. cit.*, pp 223-4.

14. MAZZARINO, S., *Il pensiero storico classico I*, Roma- Bari 1983 (1 ed. 1965-66), p. 188.

15 Al tema de los nombres parlantes he dedicado el estudio «Narrative technique and proper nouns in Herodotus», de próxima publicación.

En resumen, esta aparición dentro del discurso encomiástico de la función inversa de una manera programática responde plenamente a la tradición que Heródoto asume.

La presentación del conflicto entre las fuerzas contradictorias de la alabanza y la invectiva se hace en este caso en forma narrativa, lo que responde en cierto modo al modelo de la *Iliada*. Por medio de la anécdota consigue Heródoto dar expresión a un contraste, fundamental en su concepción de la función de la historia, dentro de la narración de los acontecimientos, sin que se haga necesaria una intervención enunciativa directa. Es, en efecto, un aspecto de gran importancia del arte narrativo de Heródoto el hacer uso de anécdotas y *novellae* como medio de transmitir contenidos de un gran alcance en el conjunto de las *Historias*. Para Flory, a través de las anécdotas Heródoto da cohesión a su obra, tanto desde el punto de vista formal como ideológico.¹⁶ El interés de esta anécdota no reside tanto en responder a un *pattern* más o menos importante para la interpretación de los acontecimientos, sino en ilustrar los peligros de la memoria, cuya defensa asume Heródoto en el proemio.

La aguda respuesta de Temístocles gozó de gran fama en la antigüedad, con transformaciones aparentemente de detalle.¹⁷ Immerwahr observa que en esta tradición el enfrentamiento ha pasado a ser interestatal, mientras que en Heródoto es interno a la ciudad. Así, por ejemplo, Platón (que introduce la anécdota con el participio λοιδορούμενος) ha extraído la *gnóme* de su contexto político para insertarla en un contexto ético de carácter general, en el cual se pierde buena parte de su significado. Timodemo es ahora de Sérifos, una pequeña isla que en la Antigüedad era paradigma de insignificancia. Temístocles de Atenas frente a Timodemo de Sérifos desplaza el contraste a las ciudades, cuando en realidad es la grandeza de Temístocles y la mediocridad de Timodemo lo que constituye el centro de la anécdota, que recoge así una reflexión expresada por Heródoto en otro pasaje.¹⁸ Por otro lado, el contraste entre la aparente pretensión de Timodemo de honrar a Atenas y su actitud denigratoria motivada por la envidia hacen de la intervención de Timodemo una buena ilustración de la ἐχθρὰ πόρφασις pindárica, el engañoso y tergiversador decir del enemigo envidioso, del que ya encuentra Nagy testimonio inequívoco en las injurias de Tersites a Agamenón.¹⁹

La anécdota de Timodemo adquiere una dimensión nueva cuando atendemos a la continuidad del motivo en la tradición historiográfica. Shimron apunta que la *gnóme* de Temístocles encuentra un cierto paralelo en las frases sentenciosas que abren el discurso fúnebre de Tucídides.²⁰ La reflexión sobre la envidia del conciudadano se desarrolla aquí en su formulación más general: “pues es difícil hablar cabalmente

16. FLORY, S., *The archaic smile of Herodotus*, Détroit 1987. Flory estudia las anécdotas que aluden a lo que considera antítesis fundamentales de las *Historias*.

17. Pi. R. 329e; Plu. *Them.* 18. Vd. IMMERWHAR, *op. cit.*, p. 286 nota 140.

18. VII. 236: “Oh rey, veo que aceptas los consejos de un hombre que envidia tu prosperidad y traiciona tus intereses. De hecho, estas maneras son muy queridas de los griegos: envidian la buena fortuna y odian al que es más poderoso”.

19. *Op. cit.*, pp. 150 ss.; cf. Pi. N. VII. 32.

20. SHIMRON, B., *Politics and beliefs in Herodotus*, Stuttgart 1989.

cuando incluso la conjetura de la verdad se fundamenta con dificultad. En efecto, quien es un oyente enterado y predisuelto (εὐνοῦς), tal vez consideraría incluso que se ha hecho una exposición por debajo de lo que desea y sabe, mientras que quien no está informado pensaría, por envidia, que en algunas cosas se ha exagerado, si es que oye algo que supera sus capacidades. Los elogios dichos de otros se soportan hasta ese límite, hasta que cada uno se cree capaz de hacer algo de lo que oyó; a partir de ahí, envidiosos de lo que les sobrepasa, tampoco le dan crédito”.²¹

Para Longo,²² este discurso se sitúa en un registro épico, aunque elaborado dentro de la problemática específica de la historiografía de Tucídides: la adecuación perfecta entre palabras y hechos, que garantiza la verdad del discurso. Incluso cuando, como en este caso, se tiene que contar con la aquiescencia del auditorio, la oposición entre benevolencia y envidia se ve doblada y superada por una situada en un plano diverso: ξυνειδώς/ ἄπειρος. Se reconocen aquí las exigencias desarrolladas en el difícil capítulo de los métodos acerca de la fidelidad del propio testimonio, gracias a su cercanía a los hechos.

La referencia a la envidia tiene un carácter marcadamente tópico en un discurso que se define en ocasiones en términos de himno. Pero Tucídides no asume de manera directa como Pericles la función de hacer perdurar las hazañas en su escrito. Tan sólo en los *lógoi* encomiásticos se sitúa Tucídides en el registro épico, pero es para dejar en este punto la palabra al general ateniense.

La posición de Heródoto está más próxima al ideal de la poesía encomiástica, aunque no en los términos tucidéidos de τέρψις que han marcado la apreciación de las *Historias*, sino en los más definitorios de la memoria y el elogio. Un segundo pasaje puede ilustrar cómo Heródoto asume esa labor. Tras la batalla de Platea, pasa Heródoto revista a los que se han distinguido en la lucha: “El mejor con mucho fue, según mi opinión, Aristodemo, aquel que fue censurado y deshonrado por ser el único que se salvó en las Termópilas”. A continuación se hace eco Heródoto de la opinión de los espartanos, quienes aseguran que Aristodemo carecía de mérito, ya que, debido a la deshonra que sobre él pesaba, estaba dispuesto a morir; sus hazañas respondían a un comportamiento temerario e indisciplinado. Así pues, dieron el premio a Posidonio, que murió valerosamente por su patria sin querer morir, como Aristodemo. Heródoto objeta: “Pero esto lo podrían decir también por envidia. Todos estos que he enumerado, excepto Aristodemo, fueron honrados entre los muertos en batalla, pero Aristodemo, dispuesto a morir por la causa mencionada, no recibió honores. Éstos, de los de Platea, fueron los más renombrados”.²³ La protesta de Heródoto ante la exclusión de Aristodemo y su insistencia por incluirlo en la lista final de distinciones pretende restaurar una memoria oscurecida por la envidia de sus compatriotas. La

21. Th. II. 35 (Trad. de Francisco Romero).

22. LONGO, O., “Scrivere in Tucidide. Comunicazione e ideologia”, en *Studi in onore di Anthos Ardizzoni*. A cura de E. Livrea e G.A. Privitera, Roma 1978, vol. I, pp. 517-554.

23. IX, 71.

intervención directa del historiador para recoger la excelencia del espartano como algo digno de mención y renombre se presenta esta vez directamente con una intervención enunciativa directa, por medio de la cual el historiador rechaza los *lógoi* malintencionados que pretenden oscurecer y borrar la memoria de los grandes hombres. El interés de este tipo de intervenciones se hace más claro cuando observamos que pasajes de este tipo constituyen en realidad la clave de la discusión en torno a la *Tendenz* de Heródoto. Piénsese en el polémico *lógos* de los Alcmeónidas, cuya estructura dialogada a partir de la presencia del *ἐχθρὸς λόγος* hemos desarrollado en otra parte, o del no menos problemático encomio de Atenas, donde Heródoto es consciente de asumir la defensa de un *logos* que provocará la envidia de los griegos (*ἐπίφθονος*).

En estos contextos Heródoto asume el papel que en la lírica pindárica se atribuye a Homero para el caso *Áyax Telamonio*, cuyos hechos habrían quedado en la oscuridad y el olvido por la acción devoradora del *φθόνος*.²⁴ Pero el olvido que la fortuna deparaba al héroe de Salamina es corregido por el canto de Homero, quien garantiza en sus versos la inmortalidad.²⁵

El tema de la envidia no tiene, como vio Immerwahr, un papel importante en la causalidad histórica. Pero esa importancia, como hemos intentado demostrar, la recobra en el ámbito de la función épica, de la que Heródoto es todavía heredero. Con todo, es interesante observar que, en los casos en que este factor aparece en el relato de los acontecimientos, lo hace vinculado a una figura típica que ya hemos dibujado a propósito de Timodemo. En sus historias samias relata Heródoto la actuación de Meandro tras la muerte de Polícrates. Tras fracasar su intento de instaurar la democracia en Samos, Meandro decide ceder el poder a Silosón, que ha recibido de Darío este favor: “Sucedió ente tanto un caso impensado. Tenía Meandro un hermano medio loco (*ὑπομαργότερος*) llamado Carilao, que estaba encarcelado por cometer una falta. Al conocer los acontecimientos se asomó del calabozo donde estaba y al ver a los Persas sentados tranquilamente se puso a gritar diciendo que quería hablar con Meandro. Al oírlo ordenó que lo soltaran y lo llevaran a su presencia. Tan pronto como se presentó, se puso a convencerlo entre insultos (*λοιδορέων*) y reproches (*κακίζων*) de que atacara a los Persas con estas palabras (...). Meandro aceptó el consejo, según creo, no por ser tan loco como para creer que sus fuerzas lograrían vencer a las del gran rey, sino más bien por envidia (*φθονήσας*) hacia Silosón, quien iba a apoderarse de la ciudad intacta sin el menor esfuerzo”.

Como se ve, el texto recoge una serie de claves léxicas asociadas al motivo de la envidia, aunque repartidas en los dos personajes de Carilao (*¿otro nombre parlante?*) y Meandro.

24. Pi. N. VIII 22-23b.

25. Pi. I. IV. 33-47.